

Lurralde : invest. espac.	33	2010	p:97-117	ISSN 0211-5891	ISSN 1697-3070 (e)
---------------------------	----	------	----------	----------------	--------------------

EN EL ÁNGULO MUERTO DE LA GANADERÍA FAMILIAR VASCA : LAS MUJERES ANTE EL RELEVO GENERACIONAL DEL OVINO DE LECHE

Recibido:2010-01-13
Aceptado: 2010-03-20

Guadalupe RAMOS TRUCHERO

Universidad de Valladolid
Facultad de Ciencias del Trabajo
Departamento de Sociología y Trabajo Social
Campus de "La Yutera"
Avd. Madrid, 44. - 34004 Palencia- España
guadalupe.ramos@uva.es

Resumen: El objetivo de este trabajo es analizar el papel de la mujer ante la continuidad de las explotaciones ganaderas en el País Vasco, centrándose en los motivos que las descendientes de los ganaderos argumentan para trabajar o no en las explotaciones de sus familias. Tomando en consideración las numerosas aportaciones teóricas que desde las ciencias sociales agrarias han abordado este tema, hemos analizado los discursos femeninos derivados de diez entrevistas en profundidad realizadas a hijas de pastores de ovino de leche.

Palabras Clave: Género, ganadería familiar, relevo generacional, ovino de leche, País Vasco.

Abstract: The aim of this paper is to analyze the role of women before the continuity of family livestock in the Basque Country. We have focused on the reasons that the daughters of shepherds argue for work or not on their family farms. Taking into account the many theoretical contributions since agrarian social sciences about this issue, we have analyzed the female speeches like result of ten in-dept interviews from daughters of pastors of sheep milk.

Key words: Gender, family livestock, agrarian succession, sheep of milk, Basque Country.

Laburpena: Lan honen helburua Euskal Herrian emakumeek hartzen duten papera abel ustiapenen jarraipenaren aurrean aztertzea da, abeltzainen odoleko-emakumeek azaltzen dituzten arrazoietaz oinarrituz euren familien abel ustiapeneta jarraitzeko lan egiten edo ez. Nekazaritzarako gizarte-zientziatik emandako hainbat teoriak kontutan hartuz hamar elkarrizketan ardi -esnearekin lan egiten duten hainbat artzainen alabek eman dizkiguten hitzaldiak aztertu ditugu.

Hitz gakoak: genero femenino, abeltzantza familiara, belaun –ordezkoa, ardi - esnea, Euskal Herria.

1. Introducción.

El objetivo de este trabajo es analizar la relación entre el género y la continuidad de las explotaciones ganaderas en el País Vasco, centrándose en los motivos que las hijas de los ganaderos argumentan para trabajar o no en las explotaciones de sus familias. Resulta casi ocioso señalar que uno de los temas recurrentes en la sociología rural es la crisis de la institución de la sucesión como corolario lógico de la crisis de la agricultura en general. Sin embargo, la rentabilidad de ciertos sectores productivos vinculados con el desarrollo de la alimentación de calidad y la rehabilitación social del mundo rural en el paradigma de la modernidad tardía, abren nuevos horizontes para la continuidad de las explotaciones agrícolas y ganaderas sobre todo en el ámbito familiar.

La posibilidad de que las mujeres sucedan a sus padres en el tipo de explotaciones anteriormente señaladas, constituye un proceso ciertamente complejo y singular. Por lo general, con excepciones muy puntuales, como la feminización del campo producida por de la emigración masculina hacia las ciudades en el siglo pasado, las mujeres han tendido a elegir durante décadas salidas laborales ajenas a los negocios agrarios familiares (Leal, Leguina, Naredo y Tarrafeta, 1975). El patriarcado, sistema de relaciones sociales en el que el hombre domina a la mujer mediante el control de la organización económica y de las instituciones sociales, ha limitado históricamente las posibilidades reales de que las mujeres tomen el relevo de sus padres o familiares en el trabajo agrícola o ganadero. Al fin y al cabo, como mujeres rurales que son, se caracterizan por trabajar *para* y *en* la familia (Sampedro, 2004).

¿Ha cambiado en algo esta situación? En los últimos años, parece haber surgido una perspectiva sociológica que fusiona la condición de mujer y empresaria y que genera una identidad de mujer rural capaz de convertirse en agricultora profesional por decisión propia, más allá de las condiciones objetivas adversas que han impuesto el patriarcado y el atraso secular del campo (Cardon, 2001:201). El cambio de valores, la invisibilidad del trabajo femenino o las estrategias familiares impuestas ya no se presentarían como obstáculos insalvables para que las mujeres pudieran hacerse cargo de las explotaciones familiares, lo que amplía teóricamente las posibilidades de continuidad. Por el contrario, estaríamos ante un proceso de transformación en lo que respecta a la valoración de la vida en los núcleos rurales, en el que la mejora de las infraestructuras, las ayudas institucionales y la especialización de los sistemas productivos permiten un mejor posicionamiento de la mujer para suceder a sus padres en el modelo de explotación agraria y ganadera de tipo familiar.

El presente trabajo no pretende en todo caso refutar las dinámicas del nuevo arraigo rural femenino, simplemente situarlas en el contexto de la continuidad de las explotaciones ganaderas en el País Vasco, concretamente en el ovino de leche. En este ámbito, cuando las mujeres deciden seguir la senda de la actividad agraria y consiguen hacerse con el control de una explotación, seguramente nos encontramos en muchas ocasiones ante situaciones en las que aquellas no han tenido que competir con hombres para lograr dirigir el negocio familiar, ya que en caso de haber tenido esa competencia su papel termina en un eterno rol secundario que las incapacita como sujetos activos independientes (Sampedro, 2000:86). Para dar respuesta a los objetivos aquí planteados, resulta fundamental en primer lugar dar cuenta de las numerosas y valiosas investigaciones en torno a los factores que determinan la permanencia o no de las mujeres preferentemente jóvenes en las explotaciones familiares.

2. La disposición de las mujeres a trabajar en las explotaciones familiares.

Existen una variedad de causas que han sido consideradas por la literatura especializada como determinantes en la decisión de un individuo que desea hacerse cargo (o no) de una explotación agraria familiar. Las transformaciones de la economía capitalista que globaliza

los mercados y hace inviables las producciones agrarias o ganaderas, las condiciones sociolaborales que presenta la vida en el campo o los itinerarios familiares que terminan por expulsar a los jóvenes del trabajo en las explotaciones domésticas son sólo algunas de ellas (Ramos Truchero, 2010). No se trata de abordar estas causas con exhaustividad en el presente epígrafe. Lo que se pretende por el contrario es explorar el género como factor de peso en la elaboración de las trayectorias laborales agrarias, fundamentalmente porque las mujeres, a pesar de tener las mismas posibilidades de tomar el relevo del negocio agrario, tienden a elegir otras salidas laborales ajenas a este sector. A continuación, vamos a abordar de forma diferenciada las principales características de la situación de la mujer en la actividad agraria.

2.1. Invisibilidad y falta de reconocimiento social del trabajo femenino en la explotación agraria.

Como en otros aspectos de la vida, la mujer sufre la invisibilidad y la falta de reconocimiento social de su trabajo en los diversos planos de la actividad agraria. La ocultación de sus importantes aportaciones viene provocada por varias razones que son producto de la división sexual del trabajo que tradicionalmente ha regido en la explotación familiar (Whatmore, 1989). En primer lugar, nos encontramos con la fuerte vinculación entre familia y explotación agraria que genera una unión entre el trabajo doméstico y el agrícola. El trabajo doméstico es casi exclusivamente una actividad propia de las mujeres, donde se incluyen todas aquellas responsabilidades relativas al servicio cotidiano y generacional de la familia como la crianza y el cuidado de los hijos y/u otras personas dependientes, el abastecimiento de alimentos, el lavado o la compra. El trabajo doméstico es entonces realizado, fundamentalmente, por las esposas de los agricultores, pero también por las hijas adolescentes y adultas, cuyo rol las obliga a ayudar a las madres en todas estas labores domésticas (Gasson et al, 1988:11). Esto hace que muchas de las tareas que la mujer realiza se incluyan como parte del (no reconocido) trabajo en la casa.

La invisibilidad también está provocada porque buena parte de las tareas productivas que realizan las mujeres no están directamente orientadas al mercado (García Ramón, 1997:729). Ello, sin embargo, no significa que las mujeres no intervengan en las labores propiamente agrícolas, ya que de una forma u otra siempre participan en el circuito productivo. Whatmore señala, en su estudio dedicado a conocer el origen de las relaciones de trabajo familiares¹, que la actividad femenina en la explotación agraria presenta diversas características.

En primer lugar, las mujeres realizan tareas agrícolas “de reserva”. Esto significa que están permanentemente disponibles e intervienen en función de las necesidades de la explotación. Es lo que otros autores han llamado “tesis de adaptabilidad femenina” (Cardon, 2001:196). En segundo lugar, tienden a ejecutar aquellas tareas escasamente especializadas, como son el cuidado y la alimentación del ganado ausentándose, en consecuencia, de las estrictamente productivas como el ordeño o de las dominadas por la tecnología o por el uso de la maquinaria. Todas ellas, concluye Whatmore, son tareas cuyo denominador común es que son realizadas en el espacio de la casa y, por tanto, son menos visibles. Este fenómeno de la invisibilidad, sería entonces una muestra de cómo la división sexual del trabajo familiar agrario es producto de las relaciones de trabajo patriarcales, que generan una participación de las mujeres subsumida al control de los hombres sobre el proceso de trabajo familiar y sobre los medios de producción del negocio (1989:22-23).

1 Aunque en este estudio Whatmore se centra en el papel de las mujeres “esposas de agricultores” en el funcionamiento de la explotación agraria y en su participación, consideramos que gran parte del análisis sobre la posición que ocupan las mujeres en las relaciones del trabajo familiar pueden extenderse al colectivo femenino de las hijas de agricultores.

Además, el fraccionamiento del trabajo en la explotación, que se suele solapar con el doméstico, no permite siempre identificar los espacios y los tiempos dedicados a la producción y a la reproducción, ya que se solapan los diferentes y múltiples roles que adquieren las mujeres (García Ramón, 1997:710, Whatmore, 1989:32). Por último, podría decirse que la invisibilidad viene inducida por la ausencia de una identidad profesional que hace que las propias mujeres perciban su ocupación como una ayuda y no propiamente como un trabajo (1997:728). Por ello, García Ramón propone que la definición que se utilice para contabilizar el trabajo agrario sea “toda actividad que tenga como objetivo la producción de bienes y servicios realizados en la esfera pública y privada, al margen de cuál sea su destino, el mercado o el autoconsumo” (1997:705)².

2.2. Las estrategias familiares en el proceso de exclusión de las mujeres de la sucesión y dirección de las explotaciones agrarias.

Los trabajos que han estudiado la exclusión de las mujeres en la sucesión y dirección de las explotaciones agrarias han sido diversos y la mayoría de ellos atribuyen a la familia un gran poder de influencia en la decisión de las hijas de trabajar en la actividad agrícola o hacerse cargo de las explotaciones familiares. En este apartado trataremos de recoger las distintas aportaciones al respecto.

Uno de los primeros estudios que plantearon la cuestión de género sobre la emigración agraria española, fue el de Fuente Blanco centrado en un pueblo de la provincia de Valladolid a principios de la década de 1980. Este periodo se caracterizó por el estancamiento de las salidas migratorias hacia los núcleos urbano-industriales, debido a que estos dejaron de proporcionar expectativas laborales para conseguir un empleo no agrario (González, de Lucas y Ortí, 1985). De este modo, el contexto en el que Fuente Blanco estudió la emigración femenina, coincidía con la ralentización de la emigración agraria y con el “aparcamiento” de quienes se vieron afectados por las dos crisis, la del modelo económico en general y la de la agricultura moderna en particular (Sumpsi, 1982). Sin embargo, y a pesar de ese contexto, esta autora observó que las mujeres jóvenes emigraban de los núcleos rurales en mayor proporción que los jóvenes varones. Por ello, su objetivo fue analizar las causas de la salida del colectivo femenino tanto del medio rural como de la actividad agraria (1987:50).

Fuente Blanco observó que uno de los principales factores que actuaba en la emigración de las mujeres jóvenes era la realización de estudios académicos superiores. Para la autora, el de las mujeres era el grupo en el que mejor se manifestaba la “actitud ambivalente” de los agricultores hacia su propio trabajo y hacia la sociedad agraria. Este hecho, hizo que las sociedades agrícolas expulsaran a una parte de su población, las mujeres jóvenes, “convencidos de que cualquier otra ocupación no agrícola proporcionaba un mejor nivel de vida y una existencia de más calidad” (1987:69). El instrumento que se utilizaba para ello era dar estudios superiores a las hijas.

En un primer momento, la emigración estuvo unida a la posición económica, pues quienes siguieron esas estrategias fueron jóvenes cuyas familias tenían más recursos económicos, esto es, hijas de propietarios agrícolas (1987:59). Pero más adelante, esta tendencia se extendió a las mujeres de otras capas sociales como las hijas de familias obreras con aspiraciones de ascender socialmente. En estos casos, las familias consideraban que a través de los estudios sus hijas tendrían un buen futuro profesional (1987:49). A esto también se sumaban las estrategias que las familias propietarias elaboraban para la reproducción

2 Para un acercamiento a la problemática del reconocimiento social del trabajo femenino en el ámbito rural, recomendamos ver el estudio de Oliva y Camarero (2005): “Como si no hicieran nada”, *Sociología del Trabajo*, nº 53, pp.3-30.

de la explotación en las que, tradicionalmente, el varón era el encargado de ser el futuro sucesor y responsable del patrimonio familiar.

Pero Fuente Blanco no solo consideró que la emigración agraria femenina se debía a la orientación familiar hacia los estudios. También existían obligaciones específicas de las mujeres en el contexto de la sociedad rural (1987:66). Según la autora, mientras que a los varones se les exigía una personalidad más rígida e inflexible, a las mujeres, en cambio, la diversidad de tareas las dotaba de una personalidad más abierta, adaptable y con un mayor nivel de autoexigencia y sacrificio. Por tanto, estas características hacían que la mujer se adaptase exitosamente a los nuevos valores de una sociedad más abierta y urbana, pero que inevitablemente las alejaba del medio rural (1987:65-68).

Según otros autores, la emigración femenina agraria también era consecuencia de las actuaciones de la familia, porque fundamentalmente ésta realizaba un reparto desigual del capital familiar (González, 1993). Por un lado, asignaban "capital humano", es decir, los estudios, a las mujeres y varones no sucesores, con el objetivo de que accedieran a un estatus profesional urbano. Por otro, a los hijos varones sucesores la familia les asignaba el "capital productivo", esto es, la explotación familiar. Pero a veces este tipo de estrategias tenían efectos no esperados (1993:141-143). Las familias, al favorecer la movilidad, especialmente de la población femenina, estaban propiciando la masculinización de la sociedad agraria y por tanto de la reproducción de las explotaciones.

González también apuntaba que, aunque la familia desvincula a las hijas de la continuidad de la actividad agraria al favorecer su movilidad, la posición de éstas terminaba por ser más favorable que la de los varones sucesores, porque finalmente las familias optan por asignar el patrimonio de forma igualitaria entre todos los herederos. Así, las hijas se benefician, finalmente, tanto de la inversión de capital humano, como de una parte del capital productivo de la explotación. En consecuencia, los jóvenes que desean trabajar en la agricultura, sufren una situación de agravio comparativo respecto a sus hermanos, lo que inevitablemente provoca conflictos de intereses entre el sucesor y los coherederos (1993:142).

Otro trabajo que abordó la importancia de la familia en la orientación de las hijas hacia la actividad agricultura fue el estudio de Díaz Méndez (1997). Al igual que Fuente Blanco y González también señala que las estrategias familiares impulsan el desarraigo femenino del medio rural y agrario, dando lugar a la llamadas "trayectorias femeninas de no continuación". Una de estas trayectorias era la de "estudiante", diseñada principalmente por las madres con el objetivo de que sus hijas consiguieran una independencia económica y un reconocimiento social al convertirse en mujeres urbanas (1997: 250-251). Otra, la trayectoria "matrimonial de desarraigo", trazada por familias con pequeñas explotaciones y con escasos recursos para dar a sus hijas estudios con los que alejarlas del negocio agrario (1997:251-253).

Pero el trabajo de Díaz Méndez también señaló, a diferencia de Fuente Blanco y González, que no siempre la familia favorecía el desarraigo femenino rural y agrario, sino que también existían estrategias familiares que rompían con la norma de transmisión de los negocios agrarios familiares por vía masculina. Se encontraban así casos en los que la familia orientaba a sus hijas hacia la continuación y el traspaso de los negocios agrarios, dando lugar a las "trayectorias de absorción femeninas" y "trayectorias femeninas de retorno". Las primeras se daban en explotaciones modernas donde la familia no contaba con un sucesor varón joven. Es decir, donde la mujer no encontraba competencia masculina. Esta trayectoria era reforzada por el fracaso en los estudios o porque las hijas no habían podido seguir la vía matrimonial. Las "trayectorias femeninas de retorno" eran un itinerario que se daba en grupos familiares donde por determinadas circunstancias las hijas solteras regresaban de la ciudad al hogar de origen para cuidar y atender a la familia, estando unida a ello la dirección y gestión del patrimonio y negocio familiar (1997:243).

2.3. El contexto sociolaboral y el nuevo arraigo rural femenino.

Otro de los factores que ha podido inducir a las mujeres a permanecer en la explotación agraria es la influencia que sobre ellas pueda ejercer el contexto sociolaboral rural (Sampedro y Camarero, 2007). Muchas de las mujeres que llegan a regentar las explotaciones, manifiestan que lo hacen por la obligación social de permanecer leales a la familia. Esta forma de llegar a dirigir el negocio puede ser resultado de un proceso que comienza originalmente como mera ayuda a los padres. Otras señalan que su permanencia en la explotación se debe a que no tienen otra alternativa laboral mejor, dado que los mercados de trabajo locales no les ofrecen posibilidades para conciliar el empleo con sus responsabilidades familiares. El negocio familiar les proporciona así un empleo estable, flexible para compaginar con la dedicación a la familia y les aporta una identidad social que las representa como mujeres empresarias, donde toman especial relevancia aspectos como la autonomía individual y profesional (2007:136-137).

Los análisis recientes también evidencian incluso la existencia de actitudes de arraigo rural entre las mujeres jóvenes. Esta visión estaría vinculada con la "nueva ruralidad" construida desde claves postmodernas (Díaz Méndez, 2005 y 2006) y que obedecería a las siguientes características: en primer lugar nos encontramos con una valoración positiva de la socialización familiar y vecinal en el medio rural (2005:71, Camarero y San Pedro, 2008). El vínculo familiar ya no se percibe como un inconveniente sino como una oportunidad profesional para beneficiarse de la flexibilidad que proporciona la informalidad doméstica (2005:71). Igualmente, la formación y el empleo ya no son considerados como dos elementos unidos a la vida urbana, tal y como se entendía en el pasado (2006: 329). El ocio, que era uno de los factores más influyentes en el desarraigo, hoy es vivido de otra manera por las mujeres. Aunque los locales de diversión o centros comerciales siguen estando fuera del pueblo, algunas resuelven esta distancia geográfica con la movilidad a través del vehículo propio, que se ha convertido en la clave para que la distancia sea un problema secundario (2006:331). Todas estas características hacen que determinadas mujeres se reafirmen identitariamente como "nuevas mujeres rurales".

En este sentido, no hay que olvidar que debajo de estas nuevas identidades como mujeres rurales y empresarias se encuentra la reivindicación de una nueva imagen de la mujer en la agricultura, en cierta medida ingenua, que entiende a ésta como una persona que elige convertirse en agricultora por decisión propia. Además, se añade una dedicación novedosa como las nuevas producciones ligadas a la calidad que van desde la comercialización, a la gestión de servicios turísticos o a la elaboración de productos agrarios. Ésta no es una mujer sometida al sistema patriarcal en el que se asumen las tareas del ámbito reproductivo (Cardon, 2001:201). Es decir, esta nueva imagen reconocería la profesionalización de la mujer agricultora. A su construcción han contribuido fundamentalmente la política de desarrollo rural, los discursos de los sindicatos agrarios, los medios de comunicación e incluso el cine³.

3 Un reflejo de la imagen de agricultora moderna puede verse en la película francesa *La chica de París* (2003) del director Christian Carion. La protagonista, una informática de treinta años que vive en París, cumple su deseo de ser agricultora al comprar la granja de cabras de un viejo campesino. Además, puede apreciarse en ella la diversificación de la actividad productiva como un componente que se atribuye a la agricultura moderna, ya que aparte de la producción ganadera se dedica al turismo, al transformar el viejo establo en una casa rural y utilizar una página Web para vender sus productos.

Sin embargo, la nueva representación social rural parece estar lejos de poder reflejar siempre la situación de las mujeres, sobre todo en lo relativo a las nuevas producciones que diversifican las actividades dentro de la explotación agraria. Numerosos trabajos han señalado que en realidad, estamos ante el antiguo reparto de tareas en el que se reproducen los roles tradicionalmente femeninos, por ejemplo, la elaboración de productos o los servicios de mantenimiento de los establecimientos de turismo (Cardon, 2001:203; Sampedro, 2004:11). Por eso, el ensalzamiento de estas producciones como elemento para construir la nueva imagen de la mujer agricultora, en realidad estaría ocultando la desigualdad social y sexual sobre la que se sostiene. En definitiva, son funciones separadas por la vieja lógica patriarcal que alejan del espacio productivo a las mujeres y las vuelven a “encerrar” en el espacio doméstico (2004:11).

3. El relevo generacional en la ganadería familiar: el caso del ovino de leche en el País Vasco.

Al margen de las razones sociológicas, económicas o incluso jurídicas que se puedan aducir, el sector agrario vasco sigue en cifras la misma tendencia marcada por los países de la Unión Europea y el resto de las Comunidades Autónomas españolas, es decir, muestra un elevado envejecimiento de los titulares de explotaciones agrarias y una reducida presencia de jóvenes en general en el campo. El Censo Agrario de 1999⁴ contabilizó un total de 40.016 explotaciones agrarias en el País Vasco, de las cuales el 10% eran gestionadas por titulares menores de 40 años y el 42% por titulares mayores de 65. Esto significa que, mientras cuatro de cada diez explotaciones tienen un titular en edad de estar jubilado, una de cada diez tiene un joven agricultor. Lógicamente, haciendo abstracción de esta tendencia general, bastante negativa, estos datos muestran diferencias por sectores y territorios de las que merece la pena dar cuenta.

De este modo, mientras Álava es la provincia que cuenta con los agricultores más jóvenes (17%), Vizcaya se encuentra a la cabeza de agricultores con mayor edad, con un 46% de mayores de 65 años titulares de explotaciones. En una situación intermedia, se encuentra Guipúzcoa (ver mapa 1). En lo que respecta a la relación entre los sectores agrarios y relevo generacional, el *Plan de Jóvenes Agricultores* elaborado por el Departamento de Agricultura y Pesca del Gobierno Vasco en 2004, señaló en una aproximación descriptiva diferentes niveles de reemplazo según la actividad productiva de los distintos subsectores. Las buenas expectativas económicas y las ayudas institucionales explicaban la elevada entrada de nuevas incorporaciones en subsectores como la viticultura o la horticultura, ello a pesar de que las inversiones en capital, tierra y derechos de producción suelen ser bastante altas. Entre los subsectores que el *Plan* del Gobierno Vasco de 2004 distinguía con unos niveles más bajos de relevo generacional destacaban el vacuno de leche y carne y el ovino de leche, ámbitos en los que a pesar de la rentabilidad económica demostrada, el traspaso se estaba viendo frenado por las fuertes “ataduras” que supone la actividad ganadera en general y la imagen social negativa de la profesión de pastor en particular.

El sector ganadero tiene en todo caso una importancia notable en el conjunto del sector agrario vasco, al contribuir con el 32% de la producción final agrícola. Como hemos señalado en el párrafo anterior, una de las producciones ganaderas más relevantes y con mayor tradición es la del ovino, en concreto el ovino de leche. Lo cierto es que aunque la importancia cuantitativa de este subsector puede considerarse relativa, el valor de la

4 El censo agrario es una fuente de información periódica elaborada por el Instituto Nacional de Estadística (en adelante INE) cada diez años, desde 1962 en España, siendo el realizado el año 1999 el más reciente. La unidad elemental es la explotación agrícola y proporciona datos relativos a la organización y estructura de cada sector y la utilización de recursos (tierra, maquinaria o mano de obra, entre otros).

ganadería de ovino puede apreciarse en otros aspectos. Por ejemplo, ayuda a la gestión del territorio y a la conservación del paisaje a través del pastoreo, contribuye a la mejora de la biodiversidad de las zonas geográficas donde se desarrolla y por supuesto, favorece el mantenimiento de población y la economía en áreas desfavorecidas y de montaña (Garayo, 2008). En la década de 1990, las explotaciones profesionales vinculadas al ovino crecieron en el País Vasco de forma incesante⁵. Podría afirmarse que desde entonces se ha producido un auge económico en el ovino y que se han instalado más personas en el sector, por lo tanto, que el relevo generacional ha dejado de ser un problema. Pero lo cierto es que muchas veces el crecimiento del número de explotaciones no está vinculado con los intereses profesionales agrarios, sino con un aumento de la cabaña ovina poco relacionado con funciones de naturaleza verdaderamente productiva (Intxaurrandieta, 2005:12).

En cualquier caso, parece evidente que este sector ha mejorado de forma significativa su rentabilidad gracias al apogeo de los sistemas productivos “artesanos” en los últimos años, que han convertido al queso en un producto muy valorado y por lo tanto, demandado (González y Camarero, 1999)⁶. Su comercialización se distribuye mayoritariamente en torno a varios canales dentro de la propia Comunidad Autónoma. El más habitual es la venta directa en la propia explotación que, en muchas ocasiones se realiza a una clientela casi fija que tiene cada productor. Sin embargo, en los últimos años, una de las vías de comercialización más exitosa y que es promovida desde las instituciones autonómicas, es la Denominación de Origen Idiazabal. Ello ha supuesto la estandarización e industrialización de la elaboración del queso, la mutación de las prácticas organizacionales dentro del caserío y la revalorización social del trabajo ganadero.

Mapa 1. Evolución y distribución del número de explotaciones vascas por territorio y edad de los titulares.

5 Lamentablemente, el Censo Agrario de 1999 es la fuente de datos más completa relativa a la evolución de las explotaciones de ovino en general en el País Vasco. Según este Censo, entre 1989 y 1999, las explotaciones de ovino habrían pasado de 1.222 a 2.135 (74%). Este periodo intercensal no mostraba la evolución de las explotaciones diferenciando entre carne y leche, aunque este no es un dato importante porque de las 2.135 explotaciones contabilizadas 2.120 eran de ovino de leche.

6 Con la postmodernidad, ha aparecido una nueva funcionalidad en las mercancías que se producen en los espacios rurales, de carácter no material o simbólico. Lo rural y todo lo que allí se produce, se convierte en soporte de información que circula en forma de signos o valores. Esto significa que los productos o mercancías se vacían de contenido material o de su valor de uso, (dejan de ser simplemente alimentos) para cargarse de significados culturales y sociales, que representan una identidad, una forma de producir o de vivir (González y Camarero, 1999:63). A ello se une, el nuevo valor se otorga a la calidad productiva de los alimentos como garantía de protección medioambiental y de tradición. De este modo, toman importancia las producciones con denominación de origen o las producciones de “alimentos de autor” que se convierten en objetos que aportan distinción social en el consumo (Camarero, 2003:112). Esta perspectiva, adquiere una mayor relevancia, en aquellos lugares, como el País Vasco, donde la naturaleza simbólica de lo rural y su mundo (como es el caso de la alimentación) se incluye en estrategias de configuración de la identidad de la comunidad política nacional (Iriarte, 2006:61 y 62).



Fuente: Censos Agrarios de 1989 y 1999. Elaboración propia.

El caso del ovino de leche en el País Vasco muestra por tanto importantes transformaciones en lo que respecta a su propia viabilidad económica en el marco de la dialéctica entre la globalización y la articulación de mercados en torno a sistemas agroalimentarios locales (Sanz Cañada, 1997). Sin embargo, resulta evidente que pese a todo el relevo generacional de la mayor parte de las explotaciones, de carácter familiar, no está ni mucho menos asegurado. Por ello, desde las instituciones públicas, se han elaborado diferentes programas que van desde la mejora de la formación, como es el caso de la Escuela de Pastores, a las ayudas económicas directas e indirectas, siempre con el objetivo de incentivar la incorporación de jóvenes al sector agrario⁷.

La evaluación de la distribución de incorporaciones al sector agrario vasco realizadas mediante el *Plan de Desarrollo Rural Sostenible 2000-2006*, indica que el ovino de leche es uno de los subsectores donde mayor número de nuevas instalaciones se han producido hasta el año 2006, siendo sólo superado por la horticultura. Al margen de los datos concretos, lo que ahora nos interesa señalar es que las políticas públicas y los planes gubernamentales incluían e incluyen tímidas medidas -relacionadas con la inversión

7 En general, las primeras políticas agrarias destinadas a facilitar la incorporación de jóvenes en las explotaciones agrarias del País Vasco, se realizaron entre 1994 y 1997, en el marco de las actuaciones para la mejora de la eficacia de las estructuras agrarias. Más adelante, estas actuaciones, que estaban vinculadas a la transposición del Reglamento comunitario (CE) 950/1997, sobre la mejora de la eficiencia de las estructuras agrarias, se incorporaron al *Plan de Desarrollo Rural Sostenible de la Comunidad Autónoma Vasca 2000 – 2006*, pionero en el Estado, y que también tenía como objetivo adaptarse al Reglamento (CE) 1257/1999, sobre el desarrollo rural. En la actualidad, nos encontramos en un nuevo periodo normativo que integra todas las medidas anteriores en el *Plan de Jóvenes Agricultores de la Comunidad Autónoma Vasca, Plan Joven – Gastenek*.

directa para la mejora de las instalaciones- enfocadas a promover la incorporación de jóvenes mujeres a las explotaciones agroganaderas. A pesar de la actitud timorata de las instituciones al respecto, los resultados del *Plan de Jóvenes Agricultores* desplegados por el Gobierno Vasco, muestran un elevado número de nuevas instalaciones femeninas en el sector agroganadero (39% de beneficiarios). Ello puede ser interpretado como una prueba evidente de la contribución de la mujer a la economía del caserío, su aportación en el sostenimiento de la agricultura a tiempo parcial o su influencia decisiva en la consecución de alternativas a la producción agroganadera tradicional (Alberdi Collantes, 2005:27).

Según el Censo Agrario de 1999, en la Comunidad Autónoma del País Vasco las mujeres agricultoras con más de 65 años o más alcanzan el 46% de la población agraria y las menores de 44 años apenas sobrepasan el 13 %. En la actualidad, no sabemos cuantitativamente cuál es la situación de la mujer dedicada a la actividad agroganadera teniendo en cuenta los distintos subsectores. Tampoco es especialmente importante para el estudio que nos proponemos realizar, pues resulta generalmente aceptado que la falta de relevo generacional es un problema que se extiende a todo el sector agrario sin distinción de género. Más allá de los números, lo que nos interesa analizar y comprender es, por el contrario, la forma en la que las mujeres se enfrentan al inevitable proceso sucesorio de los negocios agrarios familiares, centrándonos en el subsector del ovino de leche del País Vasco. Al margen de las imágenes estáticas que pretenden mostrar una nueva agricultora “moderna”, la permanencia en la explotación agraria de las mujeres, bien sea por motivos individuales, familiares, sociolaborales o de arraigo, sigue resultando un camino lleno de dificultades y una realidad verdaderamente compleja.

4. Metodología y objeto de estudio.

Para llevar a cabo el objetivo anteriormente mencionado, el presente trabajo se ha inclinado por la realización de un análisis de carácter cualitativo, que se concreta en la elaboración de una serie de entrevistas en profundidad a mujeres descendientes de familias ganaderas en el País Vasco. En la medida en que nos alejamos de los enfoques estrictamente cuantitativos, lo que se ha pretendido es observar qué factores condicionan la decisión de las hijas de ganaderos de ovino de leche de continuar o dejar la explotación familiar, así como, conocer la forma en que ellas construyen esa decisión. A partir de estos factores, se ha tratado de contrastar cómo se articulan en la actualidad los principales rasgos que caracterizan la situación de la mujer en la actividad agraria: principalmente, la invisibilidad en el trabajo, las estrategias familiares en torno a las trayectorias profesionales de las descendientes y las actitudes ante los fenómenos de nuevo arraigo rural.

La elección de la entrevista para nuestro trabajo parte de varias razones. En primer lugar, se debe a que es una técnica que permite que sea el propio individuo la fuente de información sobre sí mismo y sobre el entorno que le rodea, una cuestión que de otra manera es difícil de observar y de obtener si no es preguntada por un entrevistador al propio sujeto (Valles, 2003:197). En segundo lugar, y siguiendo a Ortí, la aplicación de esta técnica cualitativa permite conocer las motivaciones personales de un caso individual frente a un problema social (Ortí, 1993:214). De este modo, hemos entendido que era necesario utilizar la entrevista para conocer las motivaciones de las hijas de ganaderos frente al problema de la falta de relevo generacional en las explotaciones agrarias. Y en tercer y último lugar, esta técnica permite que las entrevistadas hablen espontáneamente emitiendo sus discursos compuestos por deseos, imágenes, creencias, problemas y sentimientos, en definitiva, todo aquello que compone sus realidades *subjetivadas* y que representan el *yo social* o el “*superego social institucionalizado*”, esto es, el punto de vista del grupo social al que pertenece el individuo frente a un determinado problema (Ortí, 1993:197; Alonso, 1994: 226).

Hemos realizado 10 entrevistas a mujeres de entre 21 y 33 años, cuyos padres están o han estado en el pasado al frente de una explotación profesional especializada en la producción del ovino de leche ubicada en el País Vasco. Conviene recordar que cuando hablamos de explotación agraria profesional, nos referimos a aquellas explotaciones en las que la mayor parte de los ingresos proceden de la producción y comercialización de la leche de oveja. Resulta evidente que también pueden encontrarse casos de mujeres que sin tener procedencia ganadera, deciden entrar en el sector y se instalan o tienen intención de hacerlo. Este fenómeno contribuye a frenar la tendencia de desaparición de explotaciones ganaderas pues uno de cada diez ganaderos de ovino no tiene antecedentes agrarios directos⁸. Sin embargo, hemos decidido descartar este tipo de casos porque nuestro objeto de estudio es conocer el fenómeno social en las explotaciones ya existentes que se plantean la situación del relevo generacional.

La selección y contacto de las entrevistadas se llevó a cabo de la ayuda de tres informantes con un amplio conocimiento del subsector: los técnicos de la Denominación de Origen de queso Idiazabal, los directores de las Oficinas Comarcales Agrarias y los expertos de las asociaciones de ovino de leche de los tres Territorios Históricos (AGORALA en Álava, ACOL en Vizcaya y ELE en Guipúzcoa). En cualquier caso, como en toda investigación cualitativa, esta selección también fue resultado de la técnica de la *bola de nieve*, pues las propias entrevistadas nos iban proporcionando la identidad de diferentes pastores y las situaciones en las que se encontraban sus descendientes. Las áreas de estudio donde hemos realizado estas entrevistas son cuatro comarcas dentro de los tres Territorios Históricos de la Comunidad Autónoma del País Vasco: Encartaciones, Arratia – Nervión, Cantábrica Alavesa y Goierri. Cada una de estas zonas tiene diferencias estructurales con respecto a su grado de industrialización -lo que puede ampliar la oferta de trabajo como alternativa a la actividad agraria- y a la existencia de queserías artesanales en las explotaciones⁹. Sin embargo, al margen de lo que podría ser un análisis con un alcance general, no resulta necesario entrar en las mismas para una mejor comprensión de los discursos que pretenden desvelar la posición de la mujer en la sucesión y reproducción del ovino de leche en el País Vasco.

5. El discurso de las descendientes de pastores sobre la continuidad de las explotaciones ganaderas familiares.

Un aspecto común con el que las hijas (e hijos) de ganaderos suelen comenzar su relato en torno a la sucesión de la explotación familiar es la experiencia de nacer y socializarse en una familia ganadera. Todas las chicas que han nacido en una familia ganadera comparten una forma de vida común. Durante la infancia y la adolescencia viven una serie de experiencias, sentimientos y vivencias muy parecidas. Una de esas experiencias es el contacto y el trabajo con animales del caserío, fundamentalmente ovejas. En este periodo,

8 Este dato ha sido confirmado por los técnicos de la Asociación de Ovino de leche ACOL y de la Escuela de Pastores de Aranzazu.

9 Sobre la importancia de estos criterios a la hora de asegurar la reproducción de agricultura familiar, ver los trabajos de ETXEZARRETA, M. (1977): *El caserío vasco*, Fundación Iturriaga y Doñabeitia, Bilbao; ALBERDI, J. C. (2001): *De caserío agrícola a vivienda rural: La evolución de la función agraria en la comarca de Donostia – San Sebastián*, Departamento de Agricultura y Pesca del Gobierno Vasco, Vitoria. Sobre la importancia del factor jurídico, aquí no analizado, en el traspaso de la propiedad agraria vasca, ver NAVAJAS LAPORTE, A. (1975): *La ordenación consuetudinaria del caserío en Guipúzcoa*, Sociedad guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián; MILLÁN SALAS, F. (1999): *Instituciones sucesorias del Código Civil que conservan íntegra una explotación agrícola*, Ediasa, Madrid; MOZOS, J. L. de los (1977): *Propiedad, herencia y división de la explotación agraria. La sucesión en el derecho agrario*, MAPA, Madrid y GREENWOOD, D. J. (1998): *Hondarribia: Riqueza ingrata. Comercialización y colapso de la agricultura*, Universidad del País Vasco, Bilbao.

las jóvenes mantienen una estrecha relación con las ovejas que hay en los pabellones donde se ubican los animales que, en la mayoría de los casos, se sitúan a escasos metros de la casa donde residía la familia. Este contacto temprano consiste en ir “acompañando” a los padres mientras ellos realizan las diferentes labores ganaderas. Primero comienzan haciendo algunas de las tareas más sencillas, que para ellas se trata de una forma de entretenimiento infantil o juego.

Madre: *“aprendieron (a ordeñar) con un balde de playa. Dicen que yo les engañé*

Hija: *(...) claro, pues haciendo la gracia. Pues yo que se. Pues veía que ellos lo hacían, pues yo también. Pues ya sabes hasta que aprendes (...)*” (E19:6).

Lógicamente, más adelante, ese entretenimiento se va transformando a medida que las entrevistadas van cumpliendo años. Lo que era un juego infantil en sus primeros años de vida, se transforma en tareas completas dentro del funcionamiento de la explotación a partir de los 10 ó 12 años. En este periodo, la intensidad de la ayuda es relativa pues la dedicación a sus estudios hace que se dediquen a las labores ganaderas cuando el horario escolar les deja libres (las tardes durante la semana, los fines de semana o los periodos de vacaciones escolares).

“Empezar no, pero ayudar sí. Cuando andaba en la escuela, cuando hacía mis trabajos en la escuela, los domingos. Y si no era queso, era vacuna, o en fin” (E5:3).

Con los años esta colaboración va haciéndose cada vez más comprometida. Su ayuda adquieren ciertas responsabilidades en la elaboración de las tareas y se amplía el número de faenas en las que participan directamente¹⁰. Esto hace que su colaboración se convierta en una obligación implícita que, como miembros del grupo familiar, deben realizar. En cualquier caso, esta participación temprana y continua en las labores ganaderas supone para ellas ir asimilando algunos de los conocimientos básicos del oficio y hace que se vinculen afectivamente al negocio familiar. Dos cuestiones que inevitablemente quedan grabadas en la memoria tanto de aquellas que optar por hacerse cargo de la explotación como de quienes se han alejado de la actividad ganadera.

5.1. Las actuaciones de la familia sobre la implicación femenina en el trabajo ganadero.

Resulta difícil separar, como hemos hecho en el marco teórico, las estrategias familiares sobre la implicación femenina en la ganadería de la invisibilidad del trabajo de las mujeres. La familia y sus actuaciones contribuyen a que, de uno modo u otro, realicen tareas muy específicas y poco especializadas, no participen en la toma de decisiones o a que, en cierta manera, quieran alejarse del verdadero trabajo ganadero.

La primera marca que la familia estampa en el futuro de estas mujeres es su orientación hacia la prolongación de los estudios el mayor tiempo posible. En todos los casos, tanto los padres como las madres insistieron en que continuaran con los estudios. Es una posición general de las familias ganaderas contemporáneas (Díaz Méndez, 1997). En primer momento, este deseo expreso de los padres hacia las hijas no puede considerarse que sea porque entiendan la actividad ganadera como un trabajo propiamente masculino. Sabemos que también muestran esta disposición para los descendientes varones (Ramos Truchero, 2009). Además, tampoco podemos decir que sea porque piensen que el trabajo ganadero no les proporcionaría un buen nivel de vida a las hijas. En realidad, se trata de que la

¹⁰ Nos referimos a tareas específicas como la limpieza del tanque de la leche, la conducción de las ovejas a la zona de pasto, la siega y acumulación de hierba, la vacunación de las ovejas o la elaboración del queso.

familia tiene asumido que la formación es la mejor manera de que sus hijas tengan varias opciones profesionales a elegir en el futuro y de que no se vean en la situación de tener sólo la actividad ganadera como única expectativa laboral. En consecuencia, les transmiten que “lo primero” debe ser su formación y en caso de no encontrar un trabajo que les satisfaga, siempre puedan contar con la opción de trabajar en la explotación familiar.

“[...] a mi en casa siempre me han dicho que lo primero es estudiar, así puedes vivir mejor, porque yo se lo que hay aquí, ellos saben lo que hay aquí. Si puedes estar fuera, vivir mejor y estar más contento con todo [...]. Pero siempre me han dejado claro eso, porque esto va a estar aquí siempre.” (E8:11).

Como decíamos, las actuaciones de la familia sobre el destino profesional de las mujeres en la ganadería no se manifiestan en un primer momento pero sí se hacen más visibles cuando las hijas muestran alguna intención de trabajar como ganaderas. En esos casos, la negación de la familia a ello es clara. La oposición, sobre todo materna, se manifiesta con mayor intensidad porque en parte consideran que el trabajo ganadero requiere de mucho esfuerzo y dedicación y, en parte, también porque han asumido que no es propio de una mujer: “*Mi abuela alguna vez me ha dicho que era un poquito «marimacho»*”, señala una entrevistada (E1:10). En cambio, la postura de los padres es siempre más comprensiva a este respecto. Quizás porque se ilusionan al ver que hay alguien que deciden continuar con la profesión y el negocio que han dirigido durante prácticamente toda su vida.

“Mi madre me decía “¿estas segura? Esto es muy esclavo”. Es la que menos me ha apoyado [...] Yo la verdad que de mi padre he tenido apoyo [...] Yo creo que sí le hace ilusión (que me quede) porque, es que yo lo veo, es una cosa por la que has luchado [...] le ha costado poner un rebaño de ovejas, ha ahorrado por comprar sus ovejas. Y vas haciendo poco a poco, y quieras que no, que alguien te lo siga [...]” (E7:10,11).

Pero una cosa es que la familia no quiera que las hijas hagan del ovino su profesión y otra es que éstas dejen de colaborar en la explotación. Así, la familia también interviene evitando que las hijas lleguen a desvincularse del negocio por completo. Para ello, reclaman su participación puntual en las tareas aunque éstas tengan otro tipo de ocupaciones o dedicaciones. Este es el caso de quienes prolongan sus estudios y ven así reducida su participación en las tareas ganaderas. Para muchas de ellas, esa obligación de ayudar les resulta un gran esfuerzo, por varias razones: no les gusta trabajar con las ovejas, no quieren renunciar a otras actividades propias de su edad y la formación fuera del pueblo les provoca una cierta distancia subjetiva con la actividad ganadera al conocer otras formas de vida y otro tipo de personas ajenas al sector (Pérez Díaz, 1966; Fuente Blanco, 1987; González, 1993; Díaz Méndez, 1997).

“[...] Y ya te digo, eso es conocer gente, salir fuera y ver que hay otro mundo. No sé, porque aquí, te has criado en ello, yo me he criado en ello, y la mayoría de la gente vivía más o menos de lo mismo [...] pero al salir a fuera y, más era, no se, el contacto con otras personas, otra vida, otra, forma de vida ¿Sabes? Es un poco eso” (E9:3, 7, 14).

En consecuencia, algunas chicas reconocen que la ayuda a los padres en la explotación les provoca cierto fastidio. Desgana que no siempre es bien recibida por los padres y familiares más cercanos: “*Yo (para mi familia) he sido como la “señorita”, y mi hermana era la que siempre ayudaba a todo [...] yo soy la “oveja negra” de la familia, ¿sabes?, yo soy a la que esa vida no le gusta (E1:1-4).* Estas situaciones provocan en algunos casos fuertes enfrentamientos entre los padres y las hijas. En todo caso, la familia termina por asumir su rechazo de colaborar cuando ellas tienen un trabajo externo: “*Yo ahora mismo el tiempo que estoy trabajando, yo me voy por ahí [medio riéndose], yo ahora mismo nada [...] porque yo entiendo que si los ayudas cada vez van aumentar más, entonces, una forma de hacerles*

entender que tu no quieres esto, es no ayudándoles. Entonces llega un momento que dices, yo no te ayudo y tu vais a tener que trabajar solos” (E9:2, 6).

5.2. De las estrategias familiares a la invisibilidad del trabajo femenino en las explotaciones ganaderas.

El influjo de la familia también se observa en la orientación de las hijas a que realicen sólo ciertas tareas de la actividad productiva ganadera, lo que sigue contribuyendo a la invisibilidad del trabajo femenino, cuando éste se lleva a cabo. El mundo ganadero, y especialmente el ovino, es normalmente receloso a la incorporación de la mujer a la dirección de la explotación. Tanto si las descendientes femeninas quieren dedicarse profesionalmente al sector ganadero como si participan como *ayuda familiar*, los padres prefieren que realicen trabajos poco especializados y que tengan poca relación directa con el ganado, como la elaboración de queso o la limpieza: “[...] *mis padres yo creo que primero me intentaron encaminar solo al queso porque es más fino hacer queso. Yo creo que pensaron: “que haga lo del queso, que siga y que lo venda, que ya quitaremos las ovejas cuando ya no estemos nosotros (los padres)”. Yo creo que intentaron encaminármelo por todas partes” (E7:11).* Incluso, se muestran remisos a aceptar los cambios productivos que las hijas puedan plantearles, en torno a las prácticas ganaderas tradicionales que se llevan a cabo en sus explotaciones. *“A mi padre le dicen «es que desde que está tu hija en la Escuela de Pastores, te está comiendo el tarro”.*

En consecuencia, se genera una cierta desconfianza a que las mujeres lleguen a tomar parte de las decisiones y tareas centrales para el desarrollo del negocio familiar. Ello sin duda contribuye a que permanezcan en el papel de “ayudas familiares” durante años y se mantengan ajenas al conocimiento del desarrollo global del negocio ganadero, como señala una de las entrevistadas: *“A mí no es que no me interese. Quiero decir que estoy como un poco al margen” (E5:1).* La invisibilidad termina por propiciar el alargamiento del proceso de traspaso de la dirección entre las hijas cuyo proyecto profesional es convertirse en ganaderas. Aunque, independientemente del sexo, la implicación de los descendientes en el negocio ganadero es tímida durante años porque su trabajo se limita a seguir a los padres, la posición de las hijas en este sentido se hace más compleja. Con el paso del tiempo, los hijos varones van logrando una mayor implicación en el funcionamiento de la explotación porque los padres van delegando en ellos tareas de mayor responsabilidad y una mayor participación en las decisiones que afectan negocio. La condición femenina subordina sin duda a las jóvenes a las órdenes de los padres en lo relativo a las cuestiones importantes que afectan a la explotación.

“[...] Porque a mí me gustaba pero tampoco estaba muy implicada. Yo iba con mi aita (padre) a la cuadra. Iba, pero cogías el cordero, esto y lo otro, pero tú no sabías, a ti te mandaban. [...] yo quería quedarme pero tampoco lo había vivido tan (de cerca) porque tenía a mi padre [...] me gustaba pero tampoco sabía muy bien en lo que me estaba metiendo” (E6: 5, 6).

La escasa implicación de las hijas en el negocio, también se evidencia en el aspecto económico. El hecho de residir en la casa familiar y convivir con los padres, provoca que no haya una remuneración fija mensual por el trabajo que realizan en la explotación, remuneración que generalmente tampoco reclaman pues todo lo que se gana en el negocio va a una “bolsa común”. Por tanto, su pago se realiza a través de la manutención y el dinero para sus gastos personales. Así resulta difícil acceder a la titularidad del negocio ganadero o a la propiedad del mismo. La ausencia de estos traspasos fortalece así el escaso reconocimiento de su trabajo y su desplazamiento sucesorio. Sin embargo, las jóvenes aceptan e interiorizan esta discriminación como un orden natural de las cosas (Whatmore,

1989:34). Lo realmente existente tiene como único horizonte transformador, la posibilidad de que finalmente, con el paso del tiempo, se terminen haciendo cargo totalmente de la explotación ganadera y de su titularidad

“Es que tampoco me preocupa mucho. Es que más tarde me lo va a pasar. Igual él ahora va a hacer cincuenta y siete, pues igual a los sesenta hacemos igual esto de que se pueda jubilar antes. Que no es un tema que me preocupe. Que sabes que cuando se jubile, pues eso, vas a tener ahí (E3:14).

La mayor implicación de las mujeres en el trabajo de la explotación del ovino de leche, sólo ocurre bajo determinadas circunstancias o acontecimientos vitales, por ejemplo, la asistencia a los cursos de formación de la Escuela de Pastores de Arantzazu. Las jóvenes que asistieron a dicha Escuela señalan que la mejora de la formación fue una oportunidad, no solo para ampliar y modernizar sus conocimientos sobre el ovino y la elaboración de queso, sino para adquirir una mayor confianza en sí mismas y frente a sus padres a la hora de desarrollar la actividad ganadera.

“yo creo que cuando más me impliqué fue a partir de los veinte, una vez pasada la Escuela de Pastores [...] La escuela me animó un montón y como trabajar pues me gustaba [...] Yo ni sabía que existía. Ahora igual es más conocida” (E2: 6,7).

Otro elemento que suele acelerar la integración de las hijas en la explotación, es la necesidad de hacerse cargo del negocio cuando algunos padres se ausentan por cualquier circunstancia imprevista. La experiencia que les proporciona estar solas al frente al negocio, les anima a sentirse capaces de liderar y dirigir el mismo, eliminando los posibles miedos que les genera trabajar sin la tutela de los padres. Las ocasiones en las que ello ocurre, suelen ser producidas por la enfermedad de algunos de los padres o por la ausencia forzosa de los mismos durante un tiempo. Aunque sucede de forma muy esporádica, cuando tienen lugar son de gran relevancia para aquellas que se encuentran realizando diversas tareas en la explotación, pues estimula a los padres a otorgarles una mayor responsabilidad en las decisiones diarias que afectan al negocio.

“[...] mi padre tuvo una enfermedad en el mes de marzo que es cuando más parían (las ovejas) y hubo que ingresarle [...] Entonces yo me encontré con una explotación, (pasé) de que mi padre me decía tráeme aquel cordero, este va con este, [...] a hacerme cargo de una explotación, que no sabía ni por donde iban los tiros. O sea, el panorama fue total [...] Llamabas a tu padre, y en vez de preguntarme ¿qué tal estas?, ¿como va eso?, no: ¿cuántas ovejas se te han muerto en los partos? Así que (pensé), si ya he podido y no tenía mucha idea, igual lo puedo (llegar a) dominar [...] Ahí ya fue cuando me decidí [...] porque yo quería quedarme pero tampoco lo había vivido tanto, tenía a mi padre. O sea, te das cuenta de que no le vas a tener siempre, que tienes que arreglártelas tú (sola)” (E4:5-6).

5.3. El arraigo femenino en la ganadería y el contexto de la nueva ruralidad.

Como acabamos de ver, las estrategias familiares y los fenómenos de invisibilidad laboral que se producen en las explotaciones de ovino de leche del País Vasco, generan una serie de condiciones objetivas que no favorecen la implicación de las hijas de los ganaderos en el proceso sucesorio. Sin embargo, al margen de estas condiciones objetivas es importante considerar el plano subjetivo de las propias afectadas, en cuanto al proyecto vital que puede terminar enfocando sus propias decisiones individuales a permanecer (o a abandonar) las explotaciones ganaderas, de acuerdo a los patrones marcados por lo que desde la literatura especializada se denomina “nueva ruralidad” (Camarero, 1993).

El análisis de las entrevistas muestra que algunas mujeres llevan a cabo su vocación ganadera y continúan con el negocio familiar aunque encuentren las dificultades producidas

por la unión entre la familia y la explotación agraria y las fuertes contradicciones que emergen de la imagen ya mencionada de la nueva agricultura moderna. En estos casos, la vocación ganadera conlleva generalmente la articulación de una identidad profundamente agraria, que sin duda se manifiesta en las opiniones expresadas a familiares y amigos cuando deciden permanecer fieles a su vocación ganadera.

“Pues la gente se asombra [...] porque es extraño ver a una chavala con ovejas, no por más. Yo he salido por (el pueblo) con las ovejas y la gente te mira [...] Me da igual que la gente piense que soy pastora, que soy electricista o que soy carpintera. A mí me da igual” (E2:7).

“Mis amigas dicen “estas como un grillo”. Al principio no te decían nada. Ahora ya te lo dicen es que “pensábamos que como no tenías trabajo pues ayudabas en casa” [...] y me ha pasado que te presentan y pues así hablando se hacen idea de (que trabajo) en una oficina, (porque) para salir me arreglo mucho. Me gustan mis zapatos de tacón. Y se me quedan mirando y me dicen “pues no tienes pinta de pastora”. Y (les digo) que quieres que venga con las albarcas y el traje de vasca, tampoco tu vas de traje y corbata” (E7:7, 8).

Este grupo, ciertamente minoritario, pero no menos relevante, encuentra en el negocio familiar una buena oportunidad con la que ganarse la vida y lo que es más importante, un contexto laboral y familiar ventajoso que no creen posible encontrar en otro tipo de empleos por cuenta ajena. Fundamentalmente se refieren a la posibilidad de trabajar en un entorno que les proporcione flexibilidad a la hora de conciliar los horarios y las tareas domésticas y les aporte la confianza necesaria para desarrollar su trabajo en la explotación sin el temor a tomar decisiones equivocadas.

“Sí, tu vas haciendo lo que ellos quieren y te lo van diciendo. De alguna manera es más libre, más. Al ser entre familia, no se cómo decirlo, es mejor. Yo no digo que trabajar fuera esté mal, eh. Lo que pasa que siempre tienes más vigilancia. Yo no digo que afuera no te vayan a aconsejar, pero siempre es más no se. Porque (los padres) te van diciendo y vas cogiendo sus consejos” (E6:6).

“Igual aquí encuentro más confianza. Sería diferente ir a otro sitio a trabajar” (E10: 4).

“Yo aquí vengo a la hora que me da la gana y termino cuando quiero. He podido dejarlo e ir a comer. Y luego vuelvo. Y eso en un trabajo, no” (E2:6).

En la decisión de hacerse cargo de una explotación agraria también influye la valoración que la mujer hace de la posibilidad de vivir en un núcleo rural. El arraigo es una de las características más sobresalientes de la nueva ruralidad (Díaz Méndez, 2005 y 2006). Ello significa que aunque las jóvenes deseen o no convertirse en pastoras, muchas no quieren necesariamente tener que abandonar el lugar donde han nacido o desarrollado su vida. Habitar en el pueblo es un aspecto que se valora positivamente, al fin y al cabo, allí se encuentran normalmente tanto su familia como sus amigos. Curiosamente, la condición para permanecer en los núcleos rurales, se reduce en la mayoría de los casos a una cuestión tan prosaica como la de tener un vehículo propio, que les permita tener una conexión permanente entre los “dos mundos” (rural y urbano) (Ibáñez, 1991). Esta conexión es mucho más sencilla desde el momento en el que lo rural y lo urbano se articula como un espacio único, donde los flujos sociales, económicos y humanos se desarrollan de manera más eficaz, debido a la configuración de infraestructuras que facilitan la itinerancia (Camarero, 1993).

[...] me encanta (vivir en el pueblo). Eso sí. Teniendo coche, sí. Si no tienes, tienes que estar dependiendo de alguien. Pero una vez que tienes coche, no quiero ir a otro sitio. [...] una vez que tienes los dieciocho años que puedes hacer lo que quieras, te coges tu coche, te vienes, te vas. Y haces lo que te dé la gana. Luego estas aquí y estas a tu aire. Pero siempre con

coche, por supuesto. Es que es tu libertad. El coche aquí, lo es todo. Es que es todo. Para ir a trabajar, para ir a salir de fiesta, a comprar, a lo que quieras. Es lo necesario. Estar sin coche, a mi es que me mataría claro” (E8:13).

La creciente y reciente importancia que en las sociedades contemporáneas se da al origen e identidad de los productos agrarios (Aguilar y Lozano, 2008), también ha supuesto para las explotaciones de ovino de leche la puesta en valor de una de sus (no tan) “nuevas” actividades productivas: la elaboración de “queso de pastor”. Ello ha contribuido sin duda a mejorar la rentabilidad de las explotaciones y a visibilizar y revalorizar del trabajo ganadero en su conjunto. Eso genera entre las descendientes un cierto cambio de perspectiva frente al futuro del negocio familiar, sobre todo, entre aquellas que quieren alejarse de la tradición familiar ganadera. Ellas expresan un cierto sentimiento de culpabilidad y de deslealtad, por no continuar con la tradición familiar. En el caso de que no exista sucesor, les pesa la idea de ser las culpables de poner fin a los años de esfuerzo y dinero invertido por su familia. Algunas llegan incluso a manifestar, a pesar del rechazo a convertirse en ganaderas, que estarían dispuestas a unirse al negocio familiar sólo por ilusionar a sus padres y porque no desaparezca la tradición familiar. Este discurso predomina, sobre todo, entre las jóvenes procedentes de explotaciones con queserías, ya que las inversiones en esa actividad suelen ser importantes y cercanas en el tiempo y la elaboración del queso es hoy una actividad socialmente reconocida, en el contexto de la revalorización del trabajo artesano (Sennett, 2009).

“Mi padre la verdad es que en vida nunca se ha metido, pero ahora con la quesería le veo muy ilusionao, ¿me entiendes? [...] y quieras que no te salpica un poco. Tu igual no te implicarías en un proyecto así, pero ya viene así como todo el cauce ya, como que el río te lleva y dices pues porque no probar, igual te gusta [...], aunque sinceramente no me gusta nada, pero por mi padre y por mi hermana me metería” (E5:2, 10, 11).

“(me metería) por el trabajo que ha supuesto montar la quesería y sacarla adelante [...]. Decir, joder, tantos, tantos años pues en la línea del caserío trabajando y tu ahora eres la que, pues eso, la que lo corta [...]. Porque los quesos bueno, al final los quesos me parecen un trabajo más, un trabajo normal y es más agradecido y no cuando se vendía la leche de las ovejas y de las vacas, eso no estaba valorado” (E8:3, 4, 5).

Por lo tanto, el discurso de algunas de las entrevistadas muestra rasgos más o menos claros referidos al arraigo provocado por lo que ha sido definido como nueva ruralidad. Ello no quiere decir, ni mucho menos, que estemos ante una tendencia dominante que vaya a permitir una revalorización inmediata de la mujer en el entorno rural vasco y que resuelva la crisis de la sucesión del sector del ovino de leche. Los condicionantes producidos por las trayectorias familiares, la escasa valoración social del trabajo femenino en las explotaciones agroganaderas y la difícil posición económica del sector agrario de los países avanzados en el contexto de la globalización, siguen haciendo muy difícil que las descendientes puedan hacerse cargo de los negocios familiares. Es importante no perder de vista, que la mayor parte de las entrevistadas, siguen mostrando un rechazo a la dureza del trabajo ganadero (“A mí por ejemplo la esclavitud que representa esto pues no me gusta. Porque son todos los días de las semana”, E8:4) y a la escasa funcionalidad de la vida en el campo (Yo podría vivir, allí tengo dos casas, yo me podría independizar en una y quedarme allí, pero yo reconozco que no, que para salir a trabajar fuera, que no se, que esto tendrá mucha naturaleza y es un paraíso, pero el día a día es muy difícil”, E9:8). En todo caso, aunque sólo sea una tendencia, merece la pena que sea destacada, pues parece que confirma una ruptura con el tradicional discurso de desvalorización del mundo rural y agrario (García de León, 1996).

6. Conclusiones.

El presente trabajo ha pretendido abordar la relación entre el género y la continuidad de las explotaciones ganaderas de ovino de leche del País Vasco, teniendo en cuenta la variedad de causas que la sociología rural tradicional considera como determinantes en la decisión de las mujeres jóvenes, que desean hacerse cargo de una explotación agraria familiar. Para ello, se han analizado los discursos femeninos derivados de diez entrevistas en profundidad realizadas a descendientes de pastores de cuatro comarcas dentro de la Comunidad Autónoma Vasca: Encartaciones, Arratia – Nervión, Cantábrica Alavesa y Goierri.

Las cifras y la opinión de la literatura señalan que la falta de relevo generacional es un problema que se extiende a todo el sector agrario sin distinción de género. El País Vasco no se escapa de esta tendencia, ello a pesar de que cuenta con una serie de ámbitos productivos, como la horticultura o incluso el ovino de leche, que resisten con cierta dignidad los embates de la liberalización de los mercados agrícolas, como consecuencia de la centralidad que la seguridad alimentaria y la elaboración artesana están alcanzando en los discursos sociales y políticos de nuestro tiempo. Sin tener que recurrir a imágenes idílicas, resulta igualmente palpable que como en otros ámbitos, la mujer ha hecho una contribución soterrada decisiva a la economía del caserío, procurando históricamente el sostenimiento de la agricultura y de las tareas domésticas y teniendo en la actualidad una influencia decisiva en la consecución de alternativas a la producción agroganadera tradicional.

En todo caso, a pesar de tener las mismas posibilidades formales de tomar el relevo del negocio agrario de naturaleza familiar, las mujeres han tendido a elegir otras salidas laborales ajenas al sector. Los estereotipos del patriarcado, fuertemente arraigado en el ámbito rural, todavía propician una fuerte invisibilidad del trabajo femenino en las explotaciones agrarias y una serie de prejuicios en las familias, que como bien se sabe, desde hace décadas tratan de construir para sus hijas trayectorias vitales y laborales ajenas al mundo rural. Las consecuencias para la despoblación y la falta de reproducción social del campo son sobradamente conocidas. Pero en los últimos tiempos se han generado ciertas expectativas, entre las políticas de desarrollo rural, los medios de comunicación y los agentes sociales, en el sentido de propiciar una nueva identidad de mujer rural, vinculada al desarrollo del paradigma de la multifuncionalidad agrícola.

El análisis de los discursos de las jóvenes entrevistadas, muestra en primer lugar que las familias, particularmente las madres, siguen enfocando mayoritariamente las trayectorias vitales de sus hijas hacia la formación y la realización de estudios preferentemente fuera del mundo rural. El distanciamiento que ello propicia en las jóvenes produce un progresivo e inevitable apartamiento de las tareas centrales de la producción del ovino de leche, como el cuidado de las ovejas o la realización y comercialización del queso. Podría decirse que al menos en el ámbito de estudio elegido, las trayectorias familiares de alejamiento y la invisibilidad del trabajo de la mujer en las explotaciones, están íntimamente vinculadas. La preeminencia del varón en la gestión del negocio, termina por significarse en la suficiencia económica de la mujer para poder hacerse con el traspaso o la propiedad de la explotación, lo que contribuye a la masculinización de la institución de la sucesión en el ámbito del ovino de leche vasco.

En todo caso, parecería que la posición de la mujer ante la sucesión en el ovino de leche es mejor que en otros sectores productivos. La presencia social y económica del queso, a través de los diferentes canales de comercialización y difusión publicitaria, ha permitido mejorar la viabilidad de producto, cuya naturaleza artesana e incluso simbólica le sitúa en una buena posición para incrementar la nómina de jóvenes que quieren incorporarse al sector. Además, varias entrevistadas parecen expresar claramente su preferencia por la alternativa sociolaboral que las ofrece el nuevo arraigo rural y sus ventajas. Algunas chicas, claramente vocacionales, destacan la flexibilidad que ofrece el trabajo en familia

y los valores que ofrece la vida en los núcleos rurales, cuya distancia con los servicios y las posibilidades que ofrece la ciudad ha terminado por desaparecer. Curiosamente, la nueva identidad rural de estas emprendedoras, expresa la tensión entre la dura realidad económica y laboral propia de la actividad ganadera y los valores postmateriales vinculados a la idealización de la vida en el campo.

Con nuestro trabajo no hemos pretendido abordar las dimensiones relativas a dicha contradicción, simplemente dar cuenta de la emergencia de un nuevo discurso de arraigo rural que quizá no vaya a asegurar la continuidad de la sucesión en el ovino de leche o a revalorizar la posición y las tareas realizadas por las mujeres en el campo vasco, pero que sin duda debe de ser tenido en cuenta por las instituciones a la hora de elaborar programas públicos que pretendan mejorar la vida concreta de las personas que trabajan en la agricultura.

7. Bibliografía

AGUILAR, E. y LOZANO, C. (2008): "El territorio y las producciones de calidad como factor de desarrollo sostenible en el medio rural" en *Agricultura Familiar en España 2008*, pp. 170-173.

ALBERDI, J. C. (2001): *De caserío agrícola a vivienda rural: La evolución de la función agraria en la comarca de Donostia – San Sebastián*, Departamento de Agricultura y Pesca del Gobierno Vasco, Vitoria.

ALBERDÍ COLLANTES, J.C. (2005): "Jóvenes agricultores: Perspectivas, planes de dinamización y dificultades de instalación en el País Vasco" en *Papeles de Geografía*, 41-42, pp. 5-28.

ALONSO, L. E. (1994): "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa" en Delgado y Gutiérrez: *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*, Madrid, pp. 225-240.

CAMARERO, L. A. (2003): "La construcción postmoderna de la ruralidad: tendencias y cambios sociales" en *I Encuentro sobre Desarrollo Rural: perspectivas de futuro*, pp.107-123.

CAMARERO, L. A. y SAMPEDRO, R. (2008). "¿Porqué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 124, pp. 73-105.

CARDON, P. (2001): "Mujer, familia y agricultura" en *Revista Internacional de Sociología*, 29, pp.191-207.

DÍAZ MÉNDEZ, C. (1997): *Estrategias familiares y Juventud rural*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

DÍAZ MÉNDEZ, C. (2005): "Aproximaciones al arraigo y al desarraigo femenino en el medio rural: mujeres jóvenes en busca de una nueva identidad rural" en *Papers*, 75, pp. 63-84.

DÍAZ MÉNDEZ, C. (2006): "Cambios generacionales en las estrategias de inserción sociolaboral de las jóvenes rurales" en *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 211, pp. 307-338.

ETXEZARRETA, M. (1977): *El caserío vasco*, Fundación Iturriaga y Doñabeitia, Bilbao.

EUSTAT (1991): *Censo Agrario de la Comunidad Autónoma de Euskadi 1989*. 4 Tomos, Instituto Vasco de Estadística, Vitoria.

- EUSTAT (2004): Censo Agrario de la Comunidad Autónoma de Euskadi 1999 en web www.eustat.net/elem/ele00002600/ins0002686c.html
- FUENTE BLANCO, G. de la (1987): "Las mujeres rurales en la encrucijada del cambio (el caso castellano)" en *Agricultura y Sociedad*, 42, pp.47-72.
- GARAYO URRUELA, J. M. (2008): "Lobo y pastoreo extensivo de ganado de ovino en el extremo occidental del País Vasco" en *Lurralde*, 31, pp. 15-36.
- GRACÍA DE LEÓN, M. A. (comp.)(1996): *El campo y la cuidad*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- GARCÍA RAMÓN, M. D. (1997): "Trabajo invisible y relaciones de género en la explotación familiar en España" en Gómez y González: *Agricultura y Sociedad en la España Contemporánea*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, pp. 705-735.
- GASSON, R.; CROW, G.; ERRINGTON, A.; HUTSON, J.; MARSDEN, T.; WINTER, D.M. (1988): "The farm as a family business: a review" en *Journal of Agricultural Economics*, 38 (1), pp. 1-41.
- GOBIERNO VASCO (2004): Plan de Jóvenes Agricultores de la Comunidad Autónoma Vasca.
- GONZÁLEZ, J. J., DE LUCAS, J. y ORTÍ, A. (1985): *Sociedad Rural y juventud campesina. Estudio sociológico de la Juventud rural, 1987*, MAPA, Madrid.
- GONZÁLEZ, J. J. (1993): "Los efectos perversos de las estrategias familiares en la agricultura" en Garrido Medina y Gil Calvo: *Estrategias Familiares, Alianza Universidad*, Madrid, pp.132-144.
- GONZÁLEZ, M. y CAMARERO, L. A. (1999): "Reflexiones sobre el desarrollo rural: las tramoyas de la postmodernidad" en *Política y Sociedad*, 31, pp.55-68.
- GREENWOOD, D. J. (1998): *Hondarribia: Riqueza ingrata. Comercialización y colapso de la agricultura*, Universidad del País Vasco, Bilbao.
- IBÁÑEZ, J. (1991): "Comunicación entre los pueblos y la ciudad" en *Política y Sociedad*, 8, pp.95-100.
- INTXAURRANDIETA, I. (2005): "Contexto rural en el que se desarrollan producciones singulares y perspectivas de futuro", conferencia presentada en clausura de fin de curso 2005-2006 de la Escuela de Pastores de Aranzazu.
- IRIARTE, I. (2006): "La importancia de llamarse Unax: Arana, Campión y los signos externos del vasco" en *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 15, pp.45-64.
- LEAL, J. L.; LEGUINA, J.; NAREDO, J. M. y TARRAFETA, L. (1975): *La agricultura en el desarrollo del capitalismo español, 1940-1970*, Siglo XXI, Madrid.
- MILLÁN SALAS, F. (1999): *Instituciones sucesorias del Código Civil que conservan integra una explotación agrícola*, Ediasa, Madrid.
- MOZOS, J. L. de los (1977): *Propiedad, herencia y división de la explotación agraria. La sucesión en el derecho agrario*, MAPA, Madrid.
- NAVAJAS LAPORTE, A. (1975): *La ordenación consuetudinaria del caserío en Guipúzcoa*, Sociedad guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián.

- OLIVA, J. y CAMARERO, L. A. (2005): "“Como si no hicieran nada”: la naturalización del trabajo invisible rural femenino" en *Sociología del Trabajo*, 53, pp. 3-30.
- ORTÍ, A. (1993): "La apertura del enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirecta y la discusión de grupo" en García Ferrando, Ibáñez y Alvira: *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación social*, Alianza Universidad, Madrid, pp.171-203.
- PÉREZ DÍAZ, V. (1966): *Estructura social del Campo y Éxodo Rural*, Tecnos, Madrid.
- RAMOS TRUCHERO, G. (2009): *La sucesión en la ganadería familiar: el ovino de leche en el País Vasco*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria en web http://www.nasdap.ejgv.euskadi.net/r50public2/es/contenidos/informe_estudio/tesis_doctorales/es_agripes/adjuntos/tesis_doctoral64.pdf
- SAMPEDRO, R. (2000): "Mujeres jóvenes en el mundo rural" en *Revista de Estudios de Juventud*, 48, pp.83-90.
- SAMPEDRO, R. (2004): "Conciliación de la vida familiar y laboral en el medio rural: Género, trabajo invisible e "idilio rural"" comunicación presentada en el *IV Congreso Vasco de Sociología "Sociologías de un tiempo incierto"* celebrado en Bilbao.
- SAMPEDRO, R. y CAMARERO, L. A. (2007): "Mujeres empresarias en la España rural. El sujeto pendiente del desarrollo" en *Revista Internacional de Sociología*, 48, pp. 121-146.
- SENNETT, R. (2009): *El artesano*, Anagrama, Barcelona.
- SUMPSI, J. M. (1982): "La crisis de la agricultura moderna" en *Agricultura y Sociedad*, 25, pp.185-193.
- SANZ CAÑADA, J. (1997): "El sistema agroalimentario español: cambio estructural, poder de decisión y organización de la cadena alimentaria", Gómez, C. y González, J.J. (eds.): *Agricultura y Sociedad en la España Contemporánea*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y CIS, Madrid, pp. 355-396.
- VALLES, M. S. (2003): *Técnicas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Síntesis, Madrid.
- WHATMORE, S. J. (1989): "¿Ciclo vital o patriarcado? Cambios en las divisiones del trabajo en la explotación agraria familiar por razón de sexo" en *Revista de Estudios Agrosociales*, 147, pp. 7-43.